
LIBROS

SÍMBOLO, RITO, MAGIA Y CURACIÓN

La obra de Aby Warburg, que abre una puerta a la ideografía, traza un sólido puente entre el pensamiento lógico-discursivo, y el mágico-sensible.

CAROLINA LAIA PUIGDEVALL

Aby Warburg, *El ritual de la serpiente*, Editorial Sexto Piso, Madrid, 2022.

Bajo los títulos *Per Monstra ad Sphaeram* y *El ritual de la serpiente* (en su segunda edición revisada y que es objeto de esta reseña), la editorial Sexto Piso publica una selección de textos inéditos de Aby Warburg rescatados en su mayor parte de los archivos de su Biblioteca homónima¹. Estos escritos constituyen un compendio de su trabajo a lo largo de los años y en ellos se vislumbra la síntesis de su teoría histórica y antropológica. Quienes hemos dedicado un tiempo a sumergirnos en la ingente obra del historiador

¹ La Biblioteca Aby Warburg (hoy Instituto Warburg, con sede en Londres y en Hamburgo) alberga una gran cantidad de material extraído en su mayor parte de la abundante correspondencia epistolar del autor, así como de escritos y conferencias que no fueron publicados en su día por Warburg por considerarlos inacabados o imprecisos, pero sí confiados a colegas como Fritz Saxl o Ernst Cassirer, quienes más tarde se encargarían de conservarlos y divulgarlos a través de esta institución.

alemán, solo podemos celebrar esta nueva oportunidad para ahondar más en el pensamiento de este autor interminable que es Warburg.

Aunque diferentes, ambos libros se estructuran en torno a los temas que Warburg revisita de forma constante a lo largo de su carrera, y que se reflejarán más tarde en su proyecto final, el inacabado *Atlas Mnemosyne*. Dos de los más importantes, considerados por el autor como problemas históricos y filosóficos en los que es necesario profundizar, son la supervivencia del paganismo y la astrología en las eras posteriores a la Antigüedad, y la relación del ser interior con el mundo exterior por medio de las interconexiones simbólicas. Uno de sus objetivos fundamentales es explicar el comportamiento de las culturas tribales cuando se trata de establecer relaciones entre lo causal y lo fenomenológico, situándolas en un lugar intermedio entre lo que él llama “pensamiento mágico intuitivo” y la lógica discursiva que rige el pensamiento moderno. Para Warburg, es de vital importancia que se reconozca la existencia de una línea de unión entre ambas maneras de percibir la realidad. El hecho de recurrir a las conexiones simbólicas para llevar a cabo un razonamiento, que surge de la necesidad expresiva del ser humano a partir de una experiencia sensorial –como puede ser el miedo–, es, para él, algo que atraviesa transversalmente eras y civilizaciones. Esta idea se relaciona directamente con el rito mediador que realizan las comunidades primitivas como elemento de conjunción entre el hombre y las fuerzas de la naturaleza.

Warburg pronuncia la conferencia *Imágenes de la religión de los indios Pueblo de Norteamérica* el 21 de abril de 1923 ante colegas teóricos y miembros del equipo médico de la clínica neurológica en Kreuzlinger². En ella habla fundamentalmente sobre el camino recorrido por la imagen pagana de la serpiente desde la antigüedad hasta la época moderna, pero también sobre el fenómeno del rito en sí mismo.

2 Warburg ingresa en la clínica del Doctor Ludwig Binswanger, en la región suiza de Kreuzlinger, en 1918 y permanece bajo su estrecha supervisión hasta 1923. La conferencia sobre el ritual de la serpiente funciona como discurso de despedida en vistas a recibir el alta y volver a Hamburgo.

El ritual de la serpiente de los indios Pueblo, que Warburg documenta con esmero durante su visita a esta comunidad en el verano de 1896, culmina con una danza en la que se apela al poder mediador de la serpiente entre la tierra y el cielo. El elemento simbólico y el real (la serpiente viva), se aúnan durante la liturgia para atraer la lluvia. Los indios tratan a la serpiente como el agente viviente que genera la tormenta. Warburg sostiene que al ponérsela en la boca completan la unión efectiva entre el animal y la figura enmascarada (los danzantes), o por lo menos, recuperan la imagen de la serpiente (pág. 62).

Mediante el rito, los Pueblo apelan a la magia para relacionarse con los elementos funcionales, y este proceso –defiende–, no supone un indicativo de escisión o esquizofrenia por parte de quienes lo llevan a cabo, sino un elemento liberador para establecer una relación sin límites entre el ser humano y el mundo circundante (pág. 14). Esta última afirmación alberga un valor especial. Aunque esté circunscrita a sus estudios antropológicos, es imposible omitir que hay en ella cierta apelación a su propio ser. No olvidemos que Warburg pronuncia esta conferencia aún entre los muros de la clínica neurológica en Kreuzlingen, en la que se había internado por voluntad propia en 1918 por una sucesión de crisis nerviosas que –según sus propias palabras– no le permitían pensar con claridad. Parece que Warburg encuentra en el comportamiento de las comunidades indígenas una vía de escape e incluso cierto paralelismo con su propia situación y la dificultad que le supone poner en relación su manera de entender el mundo con el raciocinio moderno. Pese a su fuerza de voluntad, Warburg sigue viviendo episodios de escisión e incluso se refiere a sí mismo, poco después de celebrarse la conferencia, como un “esquizofrénico incurable” (pág. 100).

Por otra parte, mientras él ha dedicado prácticamente toda su vida al estudio de la imagen, la iconografía y el símbolo, parece que los indios Pueblo, con su lógica “primitiva”, han entendido desde siempre la función del símbolo como lugar intermedio entre el mundo de la lógica y el mundo de la magia. Esto subrayaría la idea de Warburg –planteada también por Ernst Cassirer en estudios prácticamente

simultáneos³– de que entre la imagen real y el símbolo se encuentra la ideografía, que funciona como pilar fundamental del lenguaje y la escritura de las comunidades antiguas.

En la conferencia sobre *El ritual de la serpiente*, Warburg también explica de manera minuciosa cómo llevó a cabo un experimento sencillo con el fin de cerciorarse de que el lenguaje ideográfico seguía perviviendo entre los más jóvenes de las comunidades, aunque prácticamente no tuviesen contacto con los rituales de sus ancestros. Para ello pidió a varios niños de las tribus Pueblo y Navajos, ya inmersos en el sistema educativo americano y cristiano, que ilustrasen una pequeña fábula alemana que, por supuesto, desconocían. En ella acaece una tormenta, y aunque la mayoría de los niños dibujaron los rayos a la manera realista aprendida en la escuela, todavía alguno de ellos representó este fenómeno natural en la forma simbólica de las tribus, es decir: caracterizado como una serpiente con cabeza de flecha que se dirige inalterable desde cielo hacia la tierra. Esta pequeña victoria debió acompañar a Warburg hasta mucho después, pues todavía en 1923, cuando pronuncia su conferencia en Kreuzlinger, lleva consigo algunos de los papeles pintados por los indios, en los que aparecen esos símbolos que, a su parecer, representan el carácter mágico y lógico a partes iguales. (pág. 48, imag. 20). Para los indios Pueblo la serpiente es sol y la serpiente es tiempo. La serpiente es el rayo que destruye y es el templo que cobija. El veneno mortal y el antídoto que resucita. Es el bien y el mal a partes iguales, y la manera de representarla es la que la convierte en una cosa u otra.

Esta idea de ambivalencia en los símbolos, y de dualidad en el inconsciente humano, es otra de las piedras angulares en los estudios de Warburg. La lucha, por un lado, y la conjunción por otro, de las fuerzas apolíneas y dionisíacas planteada por Nietzsche, se refleja, según éste, en las imágenes que vuelven una y otra vez sobre las formulas preexistentes en la antigüedad y reviven de forma continua durante

3 Cassirer es introducido en 1920 por Fritz Saxl en la Biblioteca Warburg, ahí se interesa por textos y conferencias realizadas por Warburg. Gran parte de sus tratados fueron, además, difundidos por los órganos de publicación de la biblioteca Warburg bajo la dirección de Saxl.

el Renacimiento europeo (*Atlas Mnemosyne*). Cuando Warburg habla de la pervivencia de las imágenes adheridas al inconsciente psíquico a través de las eras, no se refiere solo a las imágenes artísticas como más tarde haría Cassirer, sino también a los *symbolon*, esas imágenes simbólicas percibidas de manera similar por las diferentes civilizaciones. En *El ritual de la Serpiente*, Warburg plantea de nuevo ante sus oyentes este concepto fundamental para entender su filosofía, y lo hace citando a Goethe; “Si el ojo no fuera solar jamás podríamos ver” (pág. 64). Warburg sintetiza con esta cita uno de los elementos principales de su conferencia y de su pensamiento en torno a la relación entre la expresión humana y la imagen simbólica. La humanidad entera –subraya– coincide en la adoración del sol. Asumirlo como símbolo de aquello que nos lleva desde las cavidades nocturnas a la superficie es un derecho tanto del salvaje como del hombre civilizado (pág. 64).

De nuevo aquí traza ese puente entre las dos formas de pensamiento humano, el lógico-discursivo, y el mágico-sensible. Hay algo en el inconsciente del pensador alemán que no le permite decantarse únicamente por el raciocinio del pensamiento occidental en el que se inscribe todo su corpus teórico. Para Warburg, el símbolo es recibido por el intelecto humano y es capaz de superar las eras y las civilizaciones adherido al inconsciente colectivo. Las imágenes astrológicas se repiten de forma cíclica y los elementos paganos de la antigüedad perviven en el tiempo y resurgen de nuevo en el Renacimiento. Al mismo tiempo, las tribus que permanecen en el plano de lo mágico-intuitivo albergan en sus ritos imágenes e iconos de todos esos elementos que una vez conformaron la mitología que precede a Occidente. De algún modo, Warburg se siente más cómodo situándose en un lugar intermedio entre ambas realidades.

No es casual, tampoco, que eligiese la serpiente y su dualidad como símbolo y tema central para su última conferencia en la clínica, proferida a modo de catarsis. El historiador pronuncia *El ritual de la serpiente* como prueba de su creciente recuperación y lucidez, así como muestra del fructífero proceso de autocuración llevado a cabo mediante una dinámica de agonía y terapia, lucha y recuperación.

Tal y como Ulrich Rualff apunta en un esclarecedor epílogo a la edición, Warburg “había estado luchando durante años contra sus demonios y ahora veía ante sí las vísperas de la victoria. Por ello se atrevió a simbolizar aquellas potencias fóbicas de las que él mismo era víctima: una conferencia sobre la quintaesencia misma del terror, precisamente la serpiente.” (pág. 99)

Colegas y contemporáneos entendieron entonces esta conferencia como lo que fue, no solo una charla antropológica sobre el ritual de los indios Pueblo, sino una puerta abierta hacia el centro del pensamiento de un intelectual fuera de lo común, que influyó en la obra de autores de generaciones posteriores como Panofsky, Gombrich, Cassirer o Benjamin, y que realizó un trabajo ingente de recopilación de imágenes y textos con el sueño de crear una biblioteca y un archivo que cualquiera pudiese visitar.

Me gustaría hacer un último apunte en relación con esta publicación pues paradójicamente, mientras vivió, Warburg se opuso de manera frontal a materializar la conferencia en forma de libro. En una carta fechada cinco días después de la celebración de la misma, hace prometer a su colega y confidente, Fritz Saxl, que no enseñará el manuscrito a nadie sin contar con su expreso consentimiento. Como la imagen de la serpiente en forma de círculo que simboliza el devenir del tiempo para los Pueblo, Warburg cierra el ciclo de Kreuzlinger guardando bajo llave las palabras proferidas en su conferencia. Absolutamente nada de esto debe ser publicado⁴. 🐍

⁴ A. W., *El ritual de la serpiente*, pág. 67. Carta de Aby Warburg a Fritz Saxl, del 26 de Abril de 1923.